

Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos

M^a. del Carmen MARTÍNEZ MARTÍNEZ
Consuelo PATERNA BLEDA
José Antonio LÓPEZ PINA
Universidad de Murcia
José M^a. MARTÍNEZ PICÓN
Psicólogo

Resumen

Este estudio examina la relación entre la autoestima colectiva étnica y diferentes aspectos del proceso de aculturación en inmigrantes ecuatorianos residentes en Murcia. De acuerdo con el modelo bidimensional de aculturación, se prueba la hipótesis de la independencia entre el deseo de contacto con el exogrupo y el deseo de mantener el modelo cultural propio. Los resultados señalan que las mujeres quieren mantener su cultura más que los hombres y éstos comportarse como los españoles. Asimismo, se observa que la edad y el nivel de estudios influyen sobre la autoestima privada, el contacto con ecuatorianos y la distancia cultural percibida. Los resultados se comentan con relación a la tradición de investigación de género e inmigración y al modelo bicultural de aculturación.

Palabras clave: inmigrantes, aculturación, género, autoestima colectiva.

Abstract

This study examined the relationship between the ethnic collective self-esteem and the process of Ecuadorian immigrants' acculturation in Murcia (Spain). In accordance with the bidimensional model of acculturation, the hypothesis of the independence between the contact with the outgroup and maintenance of the own ethnic identity is proven. This hypothesis obtains a partial confirmation. The results show that the women want to maintain their culture more than men and these to behave as the Spaniards. Also, it is observed that the age and the level of studies influence on the private self-esteem, the contact with Ecuadorian and the perceived cultural distance. The results are discussed in relation to gender immigration studies and the bicultural model.

Key words: Immigrants, Acculturation, Gender, Collective self-esteem.

Dirección de la primera autora: Facultad de Psicología. Campus de Espinardo. Universidad de Murcia. Apdo. 4021. Murcia 30100. *Correo electrónico:* carmemar@um.es

Recibido: marzo 2006. *Aceptado:* julio 2006.

El incremento de la inmigración en España ha dado origen a diferentes estudios sobre la actitud hacia estos colectivos (Moreno y Duran, 2002; Navas y Cuadrado, 2003). Sin embargo el número de estudios realizados con los inmigrantes procedentes de Latinoamérica, y en concreto de Ecuador, es menor, aunque éstos alcanzan el primer lugar en la tasa de extranjeros empadronados (www.ine.es).

El concepto que explica la relación de contacto entre los inmigrantes y los miembros del país de acogida es el de aculturación, entendido como el proceso mediante el que las personas cambian y son influidas por el contacto con otra cultura (Berry, 1992). Los modelos de aculturación, el unidimensional y el bidimensional (Flannery, Reise y Yu, 2001; Lee, Sobal y Frongillo, 2003; Ryder, Alden y Paulhus, 2000) se diferencian tanto en la creencia sobre la compatibilización de los esquemas y modos culturales que inmigrantes y sociedad de acogida mantienen, como en la capacidad para detallar la forma de contacto por la que optarán los grupos. La visión unidimensional concibe la situación de contacto entre los grupos en función del grado de aceptación que los inmigrantes muestren con relación a los aspectos culturales de la sociedad mayoritaria (Alba y Nee, 1997). La propuesta bidimensional, (Berry, 1997; Berry, Kim, Power, Young y Bujadi, 1989), que parece contar con mayor respaldo teórico y empírico (Horenczyk, 1996; Liebkind, 2001; Ryder, Alden y Paulhus, 2000), defiende la posibilidad de combinar modelos culturales diferentes. Es decir, la identificación con la propia cultura no impide la adaptación o la adopción de otra (Ben-Shalom y Horenczyk, 2003; Sánchez y Fernández, 1993).

Las estrategias de aculturación, según el modelo bidimensional (Berry *et al.*, 1989),

surgen de la respuesta a dos cuestiones básicas planteadas a la hora de asentarse en otra sociedad: el deseo de mantener la propia cultura y el de mantener contactos con la cultura del país de acogida. Las respuestas a ambas cuestiones son independientes pero su combinación permite identificar cuatro estrategias de aculturación: *integración*, que supone elegir el contacto y mantener la propia identidad cultural; *asimilación*, que aparece cuando se desea el contacto pero no el mantenimiento de la identidad cultural; *separación*, que se produce cuando no se desea el contacto con la sociedad de acogida y se mantiene la identidad cultural; *marginación*, que sería contemplada como una situación de anomia social en la que ni se desea el contacto ni se mantiene la cultura de origen. En términos generales, integración y asimilación suelen ser las estrategias preferidas por los inmigrantes (Ryder *et al.*, 2000; van Oudenhoven y Eisses, 1998), aunque algunos estudios han señalado que existen diferencias entre dominios públicos (fuera de casa) y privados (dentro de casa) (Arends-Tóth y van de Vijver, 2003; Piontkowski, Florack, Hoelker, y Obdržálek, 2000).

La identificación étnica es considerada un aspecto de la aculturación psicológica (Verkeuyten y de Wolf, 2002). Diferentes estudios han demostrado la diferencia entre los aspectos cognitivos (definirse a uno mismo como miembro típico del grupo) y evaluativos (la connotación emocional de esa pertenencia) de la identificación grupal (Ellemers, Kostekaas y Ouwerek, 1999; Phinney, *et al.* 1997). Crocker y sus colaboradores han creado la escala de autoestima colectiva (Luhtanen y Croker, 1991, 1992) para valorar la identidad derivada de la pertenencia grupal, atendiendo a cuatro facetas: la evaluación privada del

grupo, la evaluación pública, la importancia de esta pertenencia para la identidad y la percepción de que uno es un buen miembro del grupo.

La relación entre las cuatro facetas de la identidad étnica y la actitud de aculturación es compleja. Cuellar, Nyberg, Maldonado y Roberts (1997) hallan que los estudiantes mexicanos residentes en Estados Unidos disminuyen su grado de identidad étnica conforme muestran mayor grado de asimilación conductual con el modelo norteamericano. Por el contrario, Nesdale y Mak (2003) encuentran que la autoestima étnica se relaciona positivamente con el contacto endogrupal, la identificación étnica y la distancia cultural percibida entre etnia y el país de acogida. Asimismo la tolerancia hacia los inmigrantes es otro aspecto que determina su deseo de contacto. Sobre estos hallazgos la presente investigación toma en consideración dos elementos que complementan la noción de distancia cultural: la tolerancia percibida a mantener sus costumbres y el grado en que los inmigrantes deben renunciar a las mismas. Liebkind (1996) demostró que el mejor predictor del grado de identificación con el país de acogida es la actitud positiva hacia las normas y costumbres del mismo. Sin embargo, parece que tener amigos del grupo mayoritario y el éxito personal en la sociedad de acogida no se relacionan con la identificación exogrupal (Nesdale y Mak, 2000), aunque sí con el deseo de integración (Ben-Shalom y Horenczyk, 2003). La relación entre adaptación, identidad e inmigración es un proceso muy complejo (Phinney, Horenczyk, Liebkind y Vedder 2001), siendo la cuestión central si identidad étnica y aculturación son independientes, como afirma Hutnik (1991) y en qué condiciones intergrupales aparece tal independencia.

A todo ello debemos añadir que, según Hondagneu-Sotelo (2000), el género es un elemento constitutivo del proceso migratorio y probablemente determina las conductas e identidades de los hombres y mujeres que migran. Respecto de la relación entre género, aculturación e identidad étnica los datos no parecen definitivos. Mientras algunas investigaciones encuentran diferencias de género entre los inmigrantes, siendo las mujeres las que puntúan más en integración que los hombres (Abu-Rabia, 1997; Eisikovits, 2000; Liebkind, 1996), otros estudios no hallan tales resultados (Nesdale *et al.*, 1997; Sato y Cameron, 1999; Phinney *et al.*, 2001). Sin embargo, Ethier y Deaux (1994) aplicando tres subescalas (privada, pública e identidad) para valorar la identidad étnica en una muestra de hispanos hallan que las mujeres puntúan más alto en la subescala de identidad que los hombres. Por su parte, Phinney, Cantu y Kurtz (1997), encontraron mayores niveles de autoestima en hombres que en mujeres, tanto en afroamericanos como en latinos. En Holanda, Verkeuyten y de Wolf (2002) no encontraron diferencias de género en autoestima pública y privada entre la población inmigrante china, pero sí una correlación positiva entre mantenimiento cultural y las dos escalas de autoestima.

Otros factores relevantes en el proceso de aculturación son la edad y el nivel de estudios, tal como hallan Arends-Tóth y van de Vijver (2003) en las actitudes de los turcos hacia la adaptación a la sociedad holandesa. En cuanto a la edad, los más jóvenes suelen ser los que más se integran (Lee, Sogal y Frongillo, 2003).

Tomando en consideración estos aspectos este estudio tiene como objetivo analizar la relación entre la autoestima étnica y diversos factores relacionados con el proceso de aculturación. De acuerdo con el modelo

bicultural de aculturación, se espera hallar independencia entre el deseo de contacto y el mantenimiento de la cultura. Asimismo este estudio pretende indagar sobre las diferencias de género con relación a la autoestima étnica.

Método

Participantes

En el estudio participaron 107 inmigrantes ecuatorianos, 47 mujeres y 60 hombres, todos ellos residentes, más de dos años, en la ciudad de Murcia, y en situación legal. El rango de edad oscila entre 15 y 54 años ($M = 30,2$, $S. D. = 8,8$). En relación al nivel de estudios, un 24% tiene estudios básicos, un 51% posee estudios medios y un 24% tiene estudios universitarios. Tan solo un 1% carece de estudios.

Procedimiento y medidas

La recogida de datos se efectuó a través del contacto directo entre encuestadores e inmigrantes en lugares de ocio, de trabajo, ONG's y en distintos establecimientos (locutorios telefónicos, comercios) frecuentados por ecuatorianos durante el segundo semestre del 2004. El cuestionario contenía las siguientes medidas:

Autoestima colectiva étnica

Para la medida de autoestima colectiva se usó la *Collective Self-Esteem Scale* de Luhtanen y Crocker (1992), en su versión CSR, adaptada para el colectivo ecuatoriano. La escala consta de 16 ítems agrupados en cuatro subescalas, cada una de ellas constituida por cuatro ítems: *la subescala de autoestima colectiva privada* (la evaluación que se hace del endogrupo), *la subescala de autoestima colectiva pública* (el juicio que

hacemos sobre como otros evalúan a nuestro grupo), *la subescala de identidad colectiva* (la importancia de nuestra pertenencia de cara a la identidad) y *la subescala de pertenencia colectiva* (la evaluación del rol de uno como miembro del grupo). Los sujetos responden en una escala con rango de respuesta de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 5 (*completamente de acuerdo*). La escala global obtuvo un coeficiente *alfa* de Cronbach de 0.67, dato similar al obtenido por Berrocal y Navas (2000) con españoles, o por Sato y Cameron (1999) con población japonesa. Para las subescalas, los coeficientes *alfa* fueron 0.50 y 0.41 para autoestima pública y privada respectivamente. Nesdale y Mak (2003) encontraron valores semejantes para la subescala de identidad colectiva privada. El análisis de los ítems revela que eliminación del ítem 6 de la subescala de autoestima privada mejora su fiabilidad a 0.46 razón por la que se eliminó. Las otras dos subescalas obtuvieron coeficientes *alfa* de 0.38 para la de identidad y de 0.29 para la de pertenencia, razón por la que se excluyeron de los análisis.

Aspectos de aculturación

Los aspectos más relevantes de cara a la medición de la aculturación se recogieron a través de una escala tipo Likert. De acuerdo con los resultados de Lee, Jones, Mineyama y Zang (2002) optamos por reducirla a tres categorías: 0 (*nada*), 1 (*a veces*) y 2 (*mucho*), ya que el bajo tamaño muestral podría dar lugar a que algunas categorías de los ítems tuvieran frecuencias muy bajas ó 0 (Bond y Fox, 2001). Los ítems incluidos se agruparon para generar las siguientes medidas:

- *Contacto con ecuatorianos*: Dos ítems evalúan la cantidad de contacto con miembros del endogrupo. Las afirmaciones a las que responden los sujetos

se relacionan con asistir sólo a lugares frecuentados por ecuatorianos y comprar sólo en locales regidos o frecuentados por ecuatorianos.

- *Contacto con españoles*: Dos ítems evalúan la cantidad de contacto con miembros del exogrupo. Las afirmaciones a las que responden los sujetos se relacionan con asistir a lugares frecuentados por españoles y comprar en locales regidos o frecuentados por españoles.
- *Tolerancia percibida*: La medición de este aspecto, se hace a través de un ítem en el que se indica el grado en que la sociedad española les permite vivir según sus raíces.
- *Distancia cultural*: Según el estudio de Nesdale y Mak, (2000) para evaluar este aspecto los sujetos señalan a través de un ítem si perciben sus costumbres muy diferentes a las españolas.
- *Actitud de aculturación*: De acuerdo con el modelo de Berry se formulan dos cuestiones: “Si dependiera de mi mantendría mis costumbres” y “Si dependiera de mi me relacionaría con españoles”.
- *Semejanza conductual*: Se utilizó un ítem en el que los sujetos indicaban el grado en que quieren comportarse como un español.
- *Renuncia*: Un ítem evalúa el grado en que los inmigrantes han tenido que renunciar a sus costumbres.
- *Aspectos cualitativos del contacto*: Para valorar aspectos de índole cualitativa se introdujeron en el cuestionario cuatro cuestiones de carácter dicotómico (Sí-No). En ellas se pregunta si tienen amigos íntimos españoles, si temen comportarse según sus costumbres, si mantienen contacto con españoles sólo en el trabajo y, por último, si su relación con españoles es por necesidad.

Resultados

Incidencia de variables sociodemográficas sobre aspectos de aculturación y autoestima colectiva

Para averiguar la influencia de las variables exógenas sobre los dos indicadores de la aculturación se realizaron varios análisis de varianza de 2 (género) x 3 (nivel de estudios: primarios, medios y universitarios) x 3 (edad: 1, de 15 a 20 años; 2, de 21 a 31 años; y 3, de 32 a 54 años).

Con relación al *mantenimiento de sus costumbres* los resultados indican la influencia del género ($F_{(1,87)} = 13.76, p < .00$, y un tamaño del efecto de $\eta^2 = 0.13$). Las mujeres desean mantener sus costumbres más ($M = 1.7, SD = 0.52$) que los hombres ($M = 1.4, SD = 0.65$).

Asimismo se aprecia un efecto de interacción entre *estudios* y *edad* ($F_{(4,101)} = 2.79, p < 0.03, \eta^2 = 0.11$), en el que los jóvenes de menos estudios puntúan más ($M = 2, SD = 0.34$) que los jóvenes de más estudios ($M = 1, SD = 0.42$).

En relación al *deseo de contacto con españoles* no se aprecian diferencias por género ($F_{(1,106)} = 0.06, p = 0.93$), pese a que las mujeres puntúan algo menos ($M = 1.4, SD = 0.65$) que los hombres ($M = 1.5, SD = 0.70$). Sin embargo, los contrastes intragrupo, por género, señalan diferencias respecto a las dos cuestiones de aculturación para mujeres ($t = 2.89; p < 0.00$). Ellas puntúan más en mantenimiento de sus costumbres que en deseo de contacto, mientras que en los hombres no se aprecia esa diferencia ($t = -0.29; p = 0.77$).

También se encontró que el *deseo de comportarse como un español* varía significativamente en función del género ($F_{(1,107)} = 3.95, p < 0.05$,) siendo las mujeres las que puntúan menos ($M = 0.36$) que los hombres

($M = 0.59$). Por otro lado se apreció un efecto del *nivel de estudios* sobre la distancia cultural ($F_{(2,107)} = 7.82, p < 0.001, \eta^2 = 0.15$). Las pruebas post-hoc (T de Tukey) indicaron que los sujetos de menor nivel de estudios percibieron más distancia ($M = 1.34$) que los de estudios medios ($M = 0.69$) y superiores ($M = 0.62$).

Respecto al grado de *renuncia a sus costumbres* apareció un efecto principal del *nivel de estudios* ($F_{(2,107)} = 3.85, p < 0.02, \eta^2 = 0.08$) y la *edad* ($F_{(2,107)} = 4.81, p < 0.01, \eta^2 = 0.10$). Las pruebas post-hoc indican que los sujetos con menos estudios puntuaron más en renuncia ($M = 0.73$) que los de estudios medios ($M = 0.35$) y superiores ($M = 0.48$). Asimismo, los de más edad puntuaron más en renuncia ($M = 0.68$) que los de mediana edad ($M = 0.31$) y los más jóvenes ($M = 0.43$). Un efecto de interacción de ambos factores ($F_{(4,107)} = 4.01, p < 0.005, \eta^2 = 0.15$) señaló que las puntuaciones más altas en renuncia aparecieron en los más jóvenes con menos estudios ($M = 1.3$) y en los universitarios de más edad ($M = 1.2$), mientras que las más bajas están en el grupo de universitarios jóvenes ($M = 0.000$) y de mediana edad ($M = 0.000$).

Con relación al *contacto con españoles* no se obtuvo ningún efecto significativo, pero sí cuando se evaluó el contacto con ecuatorianos. En concreto, la *edad* ($F_{(2,103)} = 4.78, p < 0.01, \eta^2 = 0.10$) influyó de forma que, como indicaron las pruebas post-hoc, los de mayor edad son los que tuvieron menos contacto intragrupal ($M = 0.89$) frente a los más jóvenes ($M = 1.2$) y los de mediana edad ($M = 1.2$). También se hallaron dos efectos de interacción significativos: entre *sexo y estudios* ($F_{(2,103)} = 6.86, p < 0.00, \eta^2 = 0.13$), y entre *estudios y edad* ($F_{(4,103)} = 3.73, p < 0.00, \eta^2 = 0.14$). Los hombres universitarios son los que puntuaron más bajo en el contacto in-

tragrupal ($M = 0.83$), seguidos de las mujeres con estudios medios ($M = 0.88$). Las mujeres de estudios primarios ($M = 1.24$) y universitarios ($M = 1.38$) son las que puntuaron más alto, junto con los hombres de estudios primarios ($M = 1.08$) y medios ($M = 1.29$). La interacción entre estudios y edad señala que los universitarios de mayor edad tienen menos contacto intragrupal ($M = 0.64$) que los universitarios de mediana edad ($M = 1.44$).

Las diferencias entre estos aspectos para hombres y mujeres se corroboran cuando, combinando las dos respuestas básicas del proceso de aculturación, obtenemos las frecuencias para las cuatro estrategias posibles. En primer lugar no aparece ningún caso de marginación, y el estadístico de contraste muestra su significación al combinar éstas con el género (U de Mann-Whitney = 891,000, $p < 0.04$). Las mujeres eligen más la integración que la asimilación (tabla 1).

Tabla 1. Tabla de contingencia género y estrategia aculturación.

	ESTRATEGIA DE ACULTURACIÓN			TOTAL
	Separación	Integración	Asimilación	
Mujeres	8	6	28	42
Hombres	11	21	22	54
Total	19	27	50	96

Con relación a la *autoestima colectiva*, en la subescala de autoestima privada se observa un efecto significativo de la variable *estudios* ($F_{(2,91)} = 5.69, p < .00, \eta^2 = 0.13$). Las pruebas post-hoc indicaron que los de mayor nivel de estudios, tanto universitarios ($M = 4.3$) como medios ($M = 4.1$), puntuaron más bajo que los inmigrantes que tenían sólo estudios primarios ($M = 4.7$). En la subescala de identidad pública ($F_{(2,96)} = 4.8, p < 0.01, \eta^2 = 0.10$) las diferencias significativas se establecen entre el grupo de estudios medios ($M = 3.39$) frente a los superiores ($M = 3.85$) e inferiores ($M = 4.03$).

Autoestima colectiva y aspectos de aculturación

Las medias de autoestima colectiva para las subescalas usadas pueden considerarse elevadas puesto que se sitúan por encima del punto medio la escala.

Como se aprecia en la tabla 2, las correlaciones entre las subescalas para hombres y mujeres, así como las correlaciones entre los aspectos de aculturación muestran algunas diferencias. En primer lugar se aprecia una diferencia significativa entre las subescalas ($t = 7.73, p < .000$) siendo la media en autoestima privada más alta ($M = 4.3$) que la autoestima pública ($M = 3.6$). En cuanto a las correlaciones, en hombres se aprecia una relación significativa ($r = 0.39, p < 0.01$)

entre autoestima privada y pública que en mujeres no lo halla ($r = 0.23, p = 0.14$). Por el contrario en las mujeres la correlación entre nivel de estudios y la autoestima privada sí es significativa ($r = -0.37, p < 0.01$), pero no lo es para los hombres ($r = -0.18, p = 0.22$). En conjunto podemos afirmar que la tendencia de la relación entre autoestima privada y nivel de estudios es negativa.

Para identificar las variables predictoras del nivel de autoestima étnica privada y pública de los inmigrantes ecuatorianos llevamos a cabo un análisis de regresión por pasos. Como variables predictoras se incluyeron, como sociodemográficas, el nivel de estudios y como psicosociales, las dos cuestiones básicas de la aculturación (deseo de mantener sus costumbres y el deseo de contacto), la

Tabla 2. Medias, desviaciones y correlaciones entre autoestima étnica y variables de aculturación.

		<i>M</i>	<i>S.D.</i>	<i>Estudios</i>	<i>Sub. Privada</i>	<i>Sub. Pública</i>	<i>Mantener cultura</i>	<i>Renuncia</i>	<i>Deseo contacto</i>
<i>Sub. colectiva privada</i>	Mujeres	4.46	.61	-.37**					
	Hombres	4.28	.57	-.18					
<i>Sub colectiva publica</i>	Mujeres	3.75	.83	-.04	.23				
	Hombres	3.63	.83	-.08	.39**				
<i>Mantener cultura</i>	Mujeres	1.7	.52	.07	.25	.02			
	Hombres	1.4	.65	.05	-.16	-.19			
<i>Deseo Contacto</i>	Mujeres	1.4	.68	.08	.13	-.26*	.52**		
	Hombres	1.5	.70	.09	-.17	-.17	.07		
<i>Contacto con español</i>	Mujeres	1.30	.53	.09	-.03	.07	.36**		.39**
	Hombres	1.19	.57	-.17	-.02	.03	.07		.21
<i>Contacto Ecuatoriano</i>	Mujeres	1.04	.60	-.12	.15	-.18	-.01	-.14	-.05
	Hombres	1.17	.61	.05	-.18	-.07	.28**	-.25*	-.03
<i>Renuncia</i>	Mujeres	.53	.74	--	.30*	-.08	.16	--	-.20
	Hombres	.44	.65	-.25 ^a	-.05	.04	.06	--	.02
<i>Tolerancia</i>	Mujeres	1.40	.71	-.15	-.21	.25	-.15	-.26	-.10
	Hombres	1.30	.69	-.23	-.10	--	.17	.11	.24 ^a
<i>Distancia cultural</i>	Mujeres	.86	.75	-.26 ^a	.16	.03	-.02	.41**	.21
	Hombres	.81	.77	-.38**	-.05	.02	-.09	.56**	-.20

^a = 0.07; * $p < 05$; ** $p < .00$

tolerancia percibida, la renuncia, el contacto con españoles y con ecuatorianos.

Como se aprecia en la tabla 3, en relación a la autoestima privada observamos que la proporción de varianza explicada total es del 18% ($R^2 = 0.18$) ($F_{(3,96)} = 6.43, p < 0.00$). En cuanto a los predictores, los estudios ($\beta = -0.36$), la tolerancia percibida ($\beta = -0.28$) y la renuncia ($\beta = -0.23$) son los factores relevantes. Los factores de inflación de la varianza sugieren que la multicolinealidad no es un problema en los análisis ($FIV < 1.01$). Los análisis de residuales indican que no se incumple el supuesto de independencia (Durbin-Watson = 1.2). Los resultados de la regresión para la autoestima pública ($R^2 = 0.04$) ($F_{(1,91)} = 4.33, p < 0.04$) señalan el deseo de contacto ($\beta = -0.21$) como el único predictor significativo. Los factores de inflación de la varianza sugieren que la multicolinealidad no es un problema en los análisis ($FIV < 1$). Los análisis de residuales indican que no se incumple el supuesto de independencia (Durbin-Watson = 1.4).

Tabla 3. Análisis de regresión jerárquica para autoestima colectiva.

Variable	β	R^2	R^2 Ajustada	F
<i>Autoestima Privada</i>				
Modelo 1		.07	.05	6.30**
Estudios	-.26*			
Modelo 2		.13	.11	6.08**
Estudios	-.34**			
Tolerancia	-.26*			
Modelo 3		.18	.15	5.42*
Estudios	-.36**			
Tolerancia	-.28**			
Renuncia	-.23*			
<i>Autoestima Pública</i>				
Modelo 1		.04	.03	4.33*
Deseo de Contacto	-.21*			

* $p < .05$; ** $p < .00$

Aspectos cualitativos del contacto

La inclusión de una serie de ítems que cualifican la relación con los españoles de forma favorable o desfavorable, permite analizar la vinculación entre las variables de aculturación y los aspectos cualitativos del contacto. Los datos muestran que tener amigos íntimos españoles marca una diferencia significativa ($F_{(1,103)} = 10.41, p < 0.00$) con relación al exogrupo, pues los que tienen amigos mantienen más contacto con españoles ($M = 1.3$) que los que afirman no tener amigos españoles ($M = 1.1$). Pero mucho más relevantes es el hecho de que mantengan relaciones con españoles sólo en el trabajo. Este aspecto marca diferencias significativas en relación a los dos aspectos básicos de la estrategia de aculturación: deseo de mantener su cultura ($F_{(1,103)} = 4.61, p < 0.03$), y el deseo de contacto ($F_{(1,103)} = 11.67, p < 0.001$). Los que solo mantienen relaciones en el trabajo desean mantener más su cultura ($M = 1.6$ vs $M = 1.4$) y tener menos contacto con españoles ($M = 1.2$ vs $M = 1.6$) que los que tienen relaciones fuera del trabajo. Además, los que sólo se relacionan con españoles en el trabajo ($F_{(1,103)} = 4.24, p < 0.04$), perciben menos tolerancia ($M = 1.1$) que los que niegan tener relaciones sólo en el trabajo ($M = 1.4$). La cantidad de contacto intragrupal ($F_{(1,103)} = 8.23, p < 0.00$) es mayor para los que no mantienen relaciones con españoles fuera de su trabajo ($M = 1.3$) frente a los que niegan que mantengan relaciones sólo en el trabajo ($M = 0.96$). Igualmente, el contacto con el exogrupo ($F_{(1,103)} = 11.74, p < 0.000$) es mayor para los que se relacionan con españoles fuera del trabajo ($M = 1.4$) frente a los que no lo hacen ($M = 0.96$).

Conclusiones

La investigación sobre identidad étnica y aculturación ha tenido diferentes

aproximaciones a las cuestiones de género (Hondagneu-Sotelo, 2000). Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que las diferencias entre hombres y mujeres inmigrantes son relevantes en la investigación de los procesos psicosociales que se activan durante el proceso de aculturación.

La perspectiva bidimensional de la aculturación (Berry, 1997) reconoce que el mantenimiento del modelo cultural étnico de los inmigrantes y el contacto con la sociedad receptora son aspectos separables. En nuestro estudio mujeres y hombres manifiestan modelos de respuesta diferentes ante las cuestiones del contacto y el mantenimiento de la cultura propia.

Este estudio obtiene resultados semejantes a los de Verkuyten y De Wolf (2002) en un contexto experimental al hallar que los sujetos prefieren el mantenimiento cultural al contacto y que estas dos dimensiones son independientes. Junto a la idoneidad de la evaluación separada de estos aspectos nuestros resultados señalan la diferencia entre hombres y mujeres en relación al mantenimiento del modelo cultural. Las mujeres ecuatorianas participantes en este estudio muestran más deseo de mantener su modelo cultural que los hombres, los cuales manifiestan más deseo de comportarse como los españoles que las mujeres. Este resultado es semejante al citado por Dion y Dion (2001) quienes encuentran un mayor grado de compromiso y participación en tradiciones culturales por parte de las mujeres inmigrantes que de los hombres. La influencia de la edad y el nivel de estudios sobre el deseo de mantener la cultura nos indica que los jóvenes de menos estudios están más apegados a su modelo cultural, al tiempo que son los que más distancia cultural perciben. Lo relevante es también que el deseo de contacto es general a todos los ecuatorianos, al margen de la edad, el género o los estudios.

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que la autoestima étnica es un aspecto relevante de cara al proceso de aculturación. La relación encontrada señala que la autoestima colectiva privada, la evaluación que hacemos de nuestro grupo, se vincula con el nivel de estudios, la percepción de renuncia a las propias costumbres y la tolerancia percibida, pero no guarda relación con el contacto ni con ecuatorianos ni con españoles. En cambio la identidad colectiva pública (cómo pensamos que los demás evaluarán a nuestro grupo) sí mantiene relación con el deseo de contacto con la población autóctona.

En resumen, la identidad étnica debe comprenderse como parte de las diferentes identidades sociales que se hacen relevantes en un contexto intergrupar. Los inmigrantes tienen accesibles diferentes pertenencias grupales que se activarán dependiendo de las interacciones intra e intergrupales que lleven a cabo (Liebkind, 2001). Una de las líneas futuras de investigación será analizar la relación entre integración e identidad étnica en función de los diferentes ámbitos sociales, públicos y privados, en los que inmigrantes se desenvuelven.

Algunos aspectos del presente estudio pueden considerarse como limitaciones de la investigación, tales como el tamaño de la muestra. Otros estudios deben abordar análisis con un mayor número de participantes y, a ser posible, con inmigrantes de otras nacionalidades, de forma que la relación entre las variables estudiadas pueda ser corroborada. No obstante, la dificultad para contactar con los inmigrantes, muchos en situación ilegal, hace que la recogida de datos sea una tarea difícil. Otro aspecto a tener en cuenta debe ser el tiempo de estancia en el país de llegada. En nuestro caso todos los participantes llevaban entre uno y dos años de estancia en España,

con lo que no se pudo analizar la influencia de este aspecto sobre el proceso de aculturación, ni hacer una aproximación diferencial para hombres y mujeres. Por último creemos necesario investigar las propiedades de los instrumentos de medida. En nuestro caso, las subescalas de identidad y pertenencia han debido eliminarse por su escasa fiabilidad, lo que indica que los constructos, o bien no son relevantes para la población ecuatoriana, y su significado psicológico en la población no anglosajona es diferente, o tal vez otros aspectos pueden relacionarse con tan bajas correlaciones.

Referencias

- Abu-Rabia, S. (1997). Gender differences in Arab students' attitude toward Canadian society and second language learning. *Journal of social Psychology, 137*, 125-128.
- Alba, R. y Nee, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International Migration Review, 31*, 826-874.
- Arends-Tóth, J. y van de Vijver, F. (2003). Multiculturalism and acculturation: Views of Dutch and Turkish-Dutch. *European Journal of Social Psychology, 33*, 249-266.
- Ben-Shalom, U. y Horenczyk, G. (2003). Acculturation orientations. A facet theory perspective on the bidimensional model. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 34*, 176-188.
- Berrocal, C. y Navas, S. (2000). Predictores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos. *Revista de Psicología Social, 15 (1)*, 3-30.
- Berry, J. (1992). Acculturation and adaptation in a new society. *International Migration, 30*, 69-86.
- Berry, J. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology, 46*, 5-68.
- Berry, J., Kim, U., Power, S., Young, M. y Bukachi, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology, 38*, 185-206.
- Bond, T. G. y Fox, Ch. M. (2001). *Applying the Rasch Model: Fundamental measurement in the human sciences*. Hillsdale: LEA
- Cuellar, I., Nyberg, B., Maldonado, R. y Roberts, R. (1997). Ethnic identity and acculturation in a young adult Mexican-origin population. *Journal of Community Psychology, 25*, 535-549.
- Dion, K. y Dion, K. (2001) Gender and adaptation in immigrant families. *Journal of Social Issues, 57 (3)*, 511-521.
- Eisikovits, R. (2000). Gender differences in cross-cultural adaptation styles of immigrants youths from the former USSR in Israel. *Youth and Society, 31*, 310-331.
- Eithier, K. y Deaux, K. (1994). Negotiating social identity when contexts change: maintaining identification and responding to threat. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 243-251.
- Ellemers, N., Kortekaas, P., y Ouwerkerk, J. (1999). Self-categorisation, commitment to the group and group self-esteem as related but distinct aspects of social identity. *European Journal of Social Psychology, 29*, 371-389.
- Flannery, W., Reise, S. y Yu, J. (2001). An empirical comparison of acculturation models. *Personality and Social Psychology Bulletin, 27*, 1035-1045.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2000). Feminism and migration, *Annals, AAPSS*, 107-120.
- Horenczyk, G. (1996). Migrant identities in conflict: acculturation attitudes and perceived acculturation ideologies. En

- G. Breakwell y E. Lyons (Eds), *Changing European identities: Social psychological analyses of social change* (págs. 241-250). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Hutnik, N. (1991). *Ethnic minority identity. A social psychologist perspective*. Oxford: Clarendon Press.
- Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es/migraciones>
- Lee, S., Sobal, J. y Frongillo, E. (2003). Comparison of models of acculturation. The case of Korean Americans. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 3, 282-296.
- Lee, J., Jones, P., Mineyama, Y. y Zang, X. (2002). Cultural differences in response to a Likert Scale. *Research in Nursing and Health*, 25, 295-306.
- Liebkind, K. (2001). Acculturation. En R. Brown, y S. Gaertner (Eds.). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intergroup Processes* (págs. 386-406). Oxford: Blackwell.
- Liebkind, K. (1996). Acculturation and stress: Vietnamese refugees in Finland. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 27, 161-180.
- Luhtanen, R. y Crocker, J. (1991). Self-esteem and intergroup comparisons: Toward a theory of collective self-esteem. En J. Suls y T. Wills, (Eds.), *Social comparisons*. (págs. 211-234). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Luhtanen, R. y Crocker, J. (1992). A collective self-esteem scale: self-evaluation of one's social identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 302-318.
- Moreno, P. y Durán, M. A. (2002). Análisis de las actitudes prejuiciosas: Aplicación de una medida de prejuicio manifiesto. *Apuntes de Psicología*, 20, 17-23.
- Navas, S. y Cuadrado, I. (2003). Actitudes hacia gitanos e inmigrantes africanos: un estudio comparativo. *Apuntes de Psicología*, 21, 29-49.
- Nesdale, D. y Mak, A. (2003). Ethnic identification, self-esteem and immigrant psychological health. *International Cultural of Intercultural Relations*, 27, 23-40.
- Nesdale, D. y Mak, A. (2000). Immigrant acculturation attitudes and host country identification. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 10, 483-495.
- Nesdale, D., Rooney, R. y Smith, L. (1997). Migrant ethnic identity and psychological distress. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28, 569-588.
- Phinney, J., Cantu, C. y Kurtz, D. (1997). Ethnic and American identity as predictors of self-esteem among African American, Latino, and white adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 165-185.
- Phinney, J., Horenczyk, G., Liebkind, K. y Vedder, P. (2001) Ethnic identity, immigration, and well-being: An international perspective. *Journal of Social Issues*, 57 (3), 493-510.
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P. y Obdržálek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Cultural of Intercultural Relations*, 24, 1-26.
- Ryder, A., Alden, L. y Paulhus, D. (2000). Is acculturation unidimensional or bidimensional? A head-to-head comparison in the prediction of personality, self-identity, and adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 49-65.
- Sánchez, J. y Fernández, D. (1993). Acculturative stress among Hispanics: A bidimensional model of ethnic identification. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 654-668.
- Sato, T. y Cameron, J. (1999). The relationship between collective self-esteem and self-

- construal in Japan and Canada. *Journal of Social Psychology*, 139, 426-435.
- Simon, R. y Brettel, C. (1986). *International migration: The female experience*, Totowa: Rowman y Allanheld.
- van Oudenhoven, J. y Eisses, A. (1998). Integration and assimilation of Moroccan immigrants in Israel and The Netherlands. *International Journal of Intercultural Relations*, 22, 293-307.
- Verkuyten, M. y de Wolf, A. (2002). Ethnic minority identity and group context: Self-descriptions, acculturation attitudes and group evaluations in an intra and intergroup situation. *European Journal of Social Psychology*, 32, 781-800.